

mundo gráfico

Miércoles, 5 de Agosto de 1936

Director honorario:
José L. Campúa
AÑO XXVI
Número 1292
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

30
CTS

La despedida del miliciano

Mientras sus padres combaten en el frente, muchos chiquillos quedan en Madrid al amparo de las residencias creadas para recoger a estas víctimas inocentes de la lucha. Cerca de cuatro mil chiquillos están siendo atendidos por el Consejo de Protección de Menores, en nuestra capital. Entre las señoritas que cuidan a los chiquillos en una de esas residencias está Conchita Prieto, la hija del ex ministro socialista. MUNDO GRAFICO publica en este número una información acerca de los niños que quedan en Madrid, mientras sus padres luchan en el frente
(Fot. Alberio y Segovia)



Los caminos del frente

Milicianos y soldados hablando con unas vecinas en los caminos del frente

LA TOMA DE VILLANUEVA DE LA SERENA POR LAS TROPAS DEL GOBIERNO



En esta casa se hicieron fuertes los rebeldes. Vean ustedes los efectos del tiroteo de las tropas del Gobierno en las fachadas



Arriba, a la izquierda: Los milicianos y los guardias de Asalto que más se han distinguido en la toma de Villanueva de la Serena. Arriba, a la derecha: Este camión blindado, construido por las Milicias de Mérida, ha sido extraordinariamente eficaz para la toma de Villanueva. Abajo, a la izquierda: Las Milicias y los guardias de Asalto disparando contra los sublevados



En compañía de su padre, el ex diputado socialista Eladio Fernández Egocheaga, el joven y heroico miliciano Romualdo Fernández cuenta a nuestro colaborador su aventura de la Sierra

LOS HEROES POPULARES

Cinco días sin comer y sin agua, escondido bajo unas ramas. El soldado popular había reservado una bala para suicidarse, antes que caer en manos del enemigo

Estampa familiar

HE aquí una familia totalmente movilizada: el padre—Eladio Fernández Egocheaga, ex diputado socialista por Sevilla, toda una vida al servicio de los trabajadores—, en los distintos frentes de combate, con misiones difíciles y delicadas; la madre, ofreciendo su sangre para transfusiones en beneficio de los heridos; las dos hijas, en los hospitales de sangre, y el hijo...

El hijo se ha hecho carne de romance mili-

ciano y merece capítulo aparte. Escuchad, y que él mismo nos cuente su aventura.

Copados por el enemigo

El hijo, Romualdo Fernández Egocheaga, un mozo espigado y fino, que aún no debe haber cumplido los veinte años, está en la casa paterna, casi imposibilitado, en un sillón, después de la odisea. En los paréntesis que le permite el continuo desfile de camaradas que acuden a

interesarse por su salud, nos hace el relato de sus penalidades.

—Yo me inscribí en las Milicias—nos dice— el sábado día 18, y el 21 me destinaron al frente. Conmigo iban, y resultaron heridos en el ataque. Enrique Puente, el organizador de las Milicias socialistas, ascendido a oficial hace unos días; el periodista Federico Angulo, y otros varios. El miércoles, en unión de treinta milicianos al mando de un teniente, fui destinado para ocupar un puesto de la vertiente.



El miliciano Romualdo Fernández Egocheaga, en su domicilio, después de su terrible odisea
(Fots. Videca)

A poco quedamos aislados, a varios kilómetros, del resto de las fuerzas leales.

Cuatro días angustiosos

—¿Qué hicieron ustedes entonces?

—Enviamos varios emisarios al frente, para que nos mandaran víveres y agua. Así, en esta incertidumbre, pasaron cuatro días terribles, que a nosotros se nos hicieron otros tantos siglos. El domingo, ante lo desesperado de la situación, el teniente nos arengó:

—El único modo de salvar la vida está en un repliegue. Vamos a intentarlo...

La respuesta a nuestro deseo—estábamos hambrientos, muertos de sed—, fué el tac-tac nervioso de una ametralladora de los rebeldes.

Solo entre los rebeldes

—A muy pocos metros de donde estábamos se veían ya, claras, las siluetas de los rebeldes. Llegaban dando grandes gritos, con un aire jubiloso de cazadores satisfechos. Intentar la salvación era cosa de segundos. Un instante de duda o de nervosismo podía dar al traste con el pequeño tanto por ciento de probabilidades favorables. Dándome cuenta de esto, con la celeridad de un relámpago, formé mi plan. Y como lo pensé, lo hice: con el machete corté rápidamente varias ramas de un árbol próximo y me cubrí con ellas, acurrucándome, además, bajo una manta. Los facciosos rozaron mi escondite, buscando a los supervivientes; pero no lograron dar conmigo. Esto me salvó, porque al rato escuché una descarga cerrada.

La noche triste

—¿Cuánto tiempo estuvo usted escondido?

—Doce horas. Hasta que llegó la noche. Figúrese usted mi situación, después de casi cinco días de no comer ni probar el agua. De madrugada abandoné aquel refugio y eché a andar a campo traviesa. Apenas si podía orientarme. En las cartucheras llevaba cuatro peines de balas, y reservé una, la última, para suicidarme, en el caso de que me descubriera el enemigo y se me agotaran en la lucha. Después...

A partir de aquí, el relato del joven miliciano toma aires de pesadilla. Como en un sueño, recuerda aquellos momentos en que, convertido en una sombra furtiva, se fué guiando por el instinto, en la noche serrana, respunteada de disparos, bajo un cielo alto y frío, espolvoreado de estrellas.

—Toda la noche andando y parte de la mañana. Hasta que logré llegar a una majada de pastores, junto a Cardoso de la Sierra, en la provincia de Guadalajara. Llegué, ¡figúrese usted!, con los pies destrozados, sin alpargatas, con el «mono» hecho jirones.

Egocheaga, con orgullo, coloca a su relato este remache:

—Iba casi desnudo. Pero llevaba el machete y el fusil...

Los pies inmóviles

El resto ya le fué relativamente fácil. En Cardoso de la Sierra le curaron de primera intención las heridas abiertas en la angustiosa caminata. Desde allí, en un borriquillo que le prestaron, pudo llegar a las líneas gubernamentales. Y ya está en Madrid, al lado de los suyos aguardando que le den de alta para...

—Para irme otra vez a la Sierra, sí, señor—dice con un acento de firmeza que nadie esperaría en sus años.

Y luego se mira los pies inmóviles, con ojos melancólicos y desesperados.

Lea usted todas
las semanas

Mundo Gráfico

30 céntimos
ejemplar

BRILLANTE JUVENTUD

alumbrará su rostro eternamente si lo conserva fresco y sonrosado como aquellas que usan el maravilloso VISNÚ.



El miliciano Miguel Sáez cuenta a nuestro colaborador su actuación en el frente
(Fot. Video)

LOS HEROES POPULARES

II

En la Sierra, en Villanueva de la Serena y frente a los "pacos"

Estos dos hermanos, Miguel y Rafael Sáez, del Sindicato de la Madera el primero y del de Artes Gráficas el segundo, son dos auténticos héroes populares; perfil obrero y enérgicos, de hombres dispuestos a dar su sangre por la Libertad. Callados, modestos, austeros y poco amigos de hacer comentarios alrededor de sus intervenciones en la lucha contra los sublevados.

Hablando con ellos, apenas es posible hacer un guión de los hechos de armas en que han tomado parte, enrolados desde el primer día en las Milicias populares. Cuando se les pregunta de un modo concreto por su actuación en cualquiera de los frentes en que han peleado, se limitan a sonreír y a hurtar una respuesta concreta, diciendo simplemente que se han limitado a cumplir con su deber. Pero hablando con los vecinos de los alrededores de las Ventas y finales de la calle de Goya, donde el padre de estos bravos milicianos tiene un puesto de periódicos, oiréis en todas las bocas los más altos elogios para su comportamiento.

Rafael Sáez está en el frente de la Sierra desde el día en que se organizaron las Milicias para batir al enemigo por aquella parte del Guadarrama, en las brigadas de choque, luchando sin desmayos en los lugares de máximo peligro. El otro hermano, Miguel, se ha reintegrado estos días a su trabajo por orden de la U. G. T. y del Partido Socialista, a los que pertenece, después de una destacada actuación en tres frentes: en la Sierra, en Villanueva de la Serena y en la vigilancia de las calles en aquellos primeros momentos en que los «pacos» acechaban, parapetados en los pisos altos y en las azoteas, el momento propicio para no malgastar una bala.

—Otra vez al trabajo—nos dice—; pero sin abandonar el fusil, por si hay que volver a jugarse la vida.

—Yo estoy movilizado—continúa diciendo—desde el primer día. Estoy casado y tengo hijos; pero aquellos momentos no eran propicios a sentimentalismos, y había que defender a la República, en peligro, sin reparar en otro género de consideraciones. Al principio, hasta que se formó la Milicia de mi gremio, me alisté en la «motorizada» de choque que formó Enrique Puente. Con ella estuve en Torrelaguna, en la toma de aquel pueblo, y luego, en la incautación del palacio de Medinaceli, donde por cierto nos ocurrieron algunos episodios graciosos, que por tener relación con determinados hechos no le puedo contar.

Al día siguiente tuvimos que salir para Villanueva de la Serena, que se había sublevado con algunos fascistas disfrazados de guardias. Salimos para la toma de Villanueva cincuenta milicianos y veinticinco guardias de Asalto, al mando de un capitán, que, por cierto, tenía en aquel pueblo a varias personas de su familia. Fueron aquellas unas jornadas interesantísimas, llenas de agitación, durante las cuales, a lo largo de muchas horas, tuvimos que hacer un fuego nutridísimo y con extraordinarias precauciones, porque muchos campesinos, en la confusión de aquellos momentos, nos atacaban, confundiéndonos con los fascistas. ¡Si viera usted el trabajo que nos costó llegar hasta el edificio de la zona de reclutamiento! Los rebeldes se habían parapetado en la estación, en una fábrica próxima a la vía del ferrocarril, y hubo que tenerlos a raya durante mucho tiempo, dis-

parándoles con las ametralladoras que llevábamos en la máquina del tren que nos había conducido hasta allí. Siete compañeros desaparecieron en aquel ataque. Luego, afortunadamente, han parecido todos. Uno de ellos, directivo del Sindicato de Ebanistas, logró llegar hasta la casa del jefe de estación de Villanueva y tirotear desde allí, hasta el último momento, a los rebeldes más próximos.

Miguel Sáez nos cuenta todo esto con una conmovedora sencillez de hombre que quiere pasar inadvertido. «Estuve en tal sitio...» «Me encontraba en la línea de fuego...» Pero sin comentarios ni vanidades. Con la auténtica sencillez del verdadero héroe popular, carne de choque y de arrojo, sangre generosa que, cuando más, cristaliza en una lápida al soldado desconocido. No hace alto en las acciones destacadas, en los matices heroicos que son la sal y pimienta con que se animan las gestas del pueblo. Pero si la labor de estos héroes anónimos no suele hinchar las trompetas de la fama bullanguera, acaba siempre por cuajar en esa gloria más perecedera y entrañable que son los comentarios de las gentes populares, punto de partida para el romance y la copla.

Así el comentario de una vecina que nos ha oído hablar con Miguel:

—Diga usted que ha sido milagroso el que no le mate una bala del enemigo. Siempre ha estado en primera fila, en los lugares de mayor peligro. Ha pasado muchas fatigas, y es un valiente donde los haya. Ahí tiene usted un valiente.

Y una viejecilla remacha, más rotunda: —¡Un hombre!



Arriba: La guardia de honor que acompañó en Tarragona al entierro de un héroe, muerto defendiendo la República.—Abajo: Entierro de los capitanes don Francisco Arrando y don Antonio Arenas, muertos en Barcelona el día 19

(Fots. Torrens)





LA ACTUACION DE LOS AVIA- DORES

Los tenientes Lázaro y Gutiérrez, junto a un proyectil igual a los que han lanzado sobre Teruel durante uno de los vuelos emprendidos desde Valencia sobre la zona sublevada

(Fot. Vidal)



EL ASEPIO DEL ALCAZAR DE TOLEDO

Los milicianos y los guardias de Asalto
tiroteando el Alcázar desde una esqui-
na de la plaza de Zocodover
(Fot. Piortiz)

Cada esfuerzo un mareo

La anemia, cuando no se combate, puede degenerar en un proceso tuberculoso. Por lo mismo, debe combatirse al menor síntoma de **inapetencia, debilidad, palidez, fatiga**, con el reconstituyente Hipofosfitos Salud, cuya eficacia, durante medio siglo, está reconocida por la ciencia médica y expresada en términos como el que se reproduce a continuación:

"Hace muchos años que receto el Jarabe Salud y siempre he estado muy satisfecho de sus excelentes resultados. No conozco otro reconstituyente que le aventaje ni ningún medicamento en que el fósforo sea tan asimilable, siendo indicadísimo en los estados consuntivos, crecimiento, neurastenia, debilidad general o nerviosa y en todas las anemias."

E. Ruíz, Médico. Valamazan (Soria).

El Jarabe de

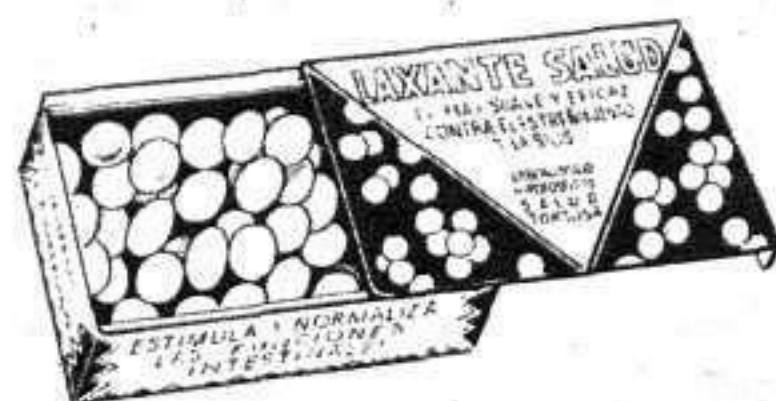
HIPOFOSFITOS SALUD

está aprobado por la Academia de Medicina.

Puede tomarse en todo tiempo.

El Laxante Salud corrige el estreñimiento y es un antibiliar y un anticongestivo de primer orden. Su acción es suave, no produce irritación ni causa malestar. Pídase en farmacias.

LAXANTE SALUD



En cajitas de 28-30 grageas. Ptas. 1,90
(timbre incluido).



He aquí algunos chiquitines cuyos padres están luchando en los frentes de la Sierra



Conchita Prieto, la hija del ilustre ex ministro socialista, prepara, con otra señorita, la comida para las niñas recogidas en el antiguo convento de San Blas, en la Travesía del Fúcar

(Fots. Vide)

Las víctimas inocentes de la guerra civil

Cerca de 4.000 niños recogidos por el Consejo de Protección de Menores

En una de las residencias infantiles improvisadas atiende a los chiquitines la hija de don Indalecio Prieto

Estos chiquillos recogidos hoy en conventos y residencias de Madrid, ¿qué saben de la tremenda lucha entablada entre los hombres de España? Corren y juegan los chiquillos sobre jardines, patios y terrazas, y cuando a uno se le pregunta dónde está su padre, la respuesta es, invariablemente, la misma:

—Papá se quedó en casa.

Y papá, a esa hora, estará luchando, o quizá cayó para no levantarse más, entre las jaras de la Sierra.

Los chiquitines, en tanto, con su magnífica indiferencia infantil, juegan y ríen, trasladados de su hogar de siempre a un nuevo hogar.



Conchita Prieto—la que está en el centro, de frente—fregando los platos en la cocina de la residencia de niños instalada en el viejo convento madrileño de San Blas

¿Qué saben ellos, felizmente, de esta fratricida lucha en que se está desangrando España?

No son sólo los hijos de los que marcharon al frente. Son, además, junto a ellos, los recogidos en la calle, y los que llegaron a Madrid desde los pueblos de la Sierra, y los que estaban en los conventos hoy incautados por las Milicias socialistas y comunistas, y los que recibían enseñanza en las residencias religiosas abandonadas por las monjas y los frailes al iniciarse la tragedia. Millares de niños y niñas a los que de momento, e inaplazablemente, hay que atender, para que su desamparo no sea total.

Toda esta labor la viene realizando el Consejo de Protección de Menores, bajo la entusiasta dirección de su presidente, Mariano Granados. Habitualmente, la gestión de este Consejo va, en forma de tutela jurídica y espiritual, hacia los niños delincuentes, hacia los que pueden ser peligrosos, hacia los que están abandonados moralmente. (Porque del abandono material entiende la Beneficencia pública). Pero al sobrevenir las actuales circunstancias, la realidad se impuso, con toda su terrible fuerza. Estaban los niños de los conventos, y los que llegaban de la Sierra, y los que tenían a sus padres en el frente y a sus madres en las organizaciones de retaguardia. De acuerdo con el ministro de Justicia, el Consejo se entregó a toda esta labor, que se salía de la suya peculiar; pero que era urgente e indeclinable:

Si normalmente la acción del Consejo se extiende de un modo aproximado sobre algo más de un millar de chicos, hoy, muy pocos días después de haberse comenzado la nueva labor, alcanza ya a cerca de los cuatro mil niños. Y día a día llegan nuevas solicitudes y necesidades a las que poner remedio. Por fortuna, al mismo tiempo llegan en crecido número los ofrecimientos para ayudar en esa tarea de tan alto valor humano.

Esos millares de chicos están repartidos entre los establecimientos que eran ya propios del Consejo y los ahora habilitados para este fin. Así, hay chiquillos en la Escuela-Hogar de Vallehermoso, y en la Residencia de Estudiantes, y en el Noviciado de María Inmaculada, y en el convento del Santísimo Sacramento y en la Escuela Nacional de Puericultura. La mayor de todo esto ha tenido que improvisarse, y a fuerza de entusiasmo y de fervor se suple la organización que sólo da el tiempo.

Quizá de todas las nuevas residencias infan-

tiles instaladas, la más completa es la que hay desde hace unos días en el antiguo convento de San Blas, en la Travesía del Fúcar. Hay en él unas cuarenta niñas, procedentes, en su mayor parte, de conventos incautados o abandonados. Al frente de la residencia está un equipo de mujeres que voluntariamente realizan todas las faenas de la casa. La que lleva la parte directiva es la esposa del aviador Hidalgo de Cisneros. Cocinan, friegan y limpian, entre otras muchachas, tres profesoras del Instituto-Escuela. Allí hemos visto también, riendo mientras pelaba unas patatas, cuidaba de una paella o secaba una cacerola, a Conchita Prieto, la hija del ex ministro socialista.

Todos estos servicios de los que se han ofrecido a atender a los niños víctimas de la guerra civil son desinteresados, naturalmente. Pero el mantenimiento de los chiquillos exige un gasto de importancia, superior a los recursos habituales del Consejo de Protección de Menores. Para atender a ello se ha iniciado una suscripción, que sólo en dos días ha alcanzado ya una cifra de importancia, y a la que hay anunciadas nuevas y considerables aportaciones. Esta suscripción, por lo que en ella hay de noble emoción humana, tendrá, seguramente, la adhesión de muchos, que querrán así aliviar la situación de tanta víctima inocente de nuestra guerra civil.

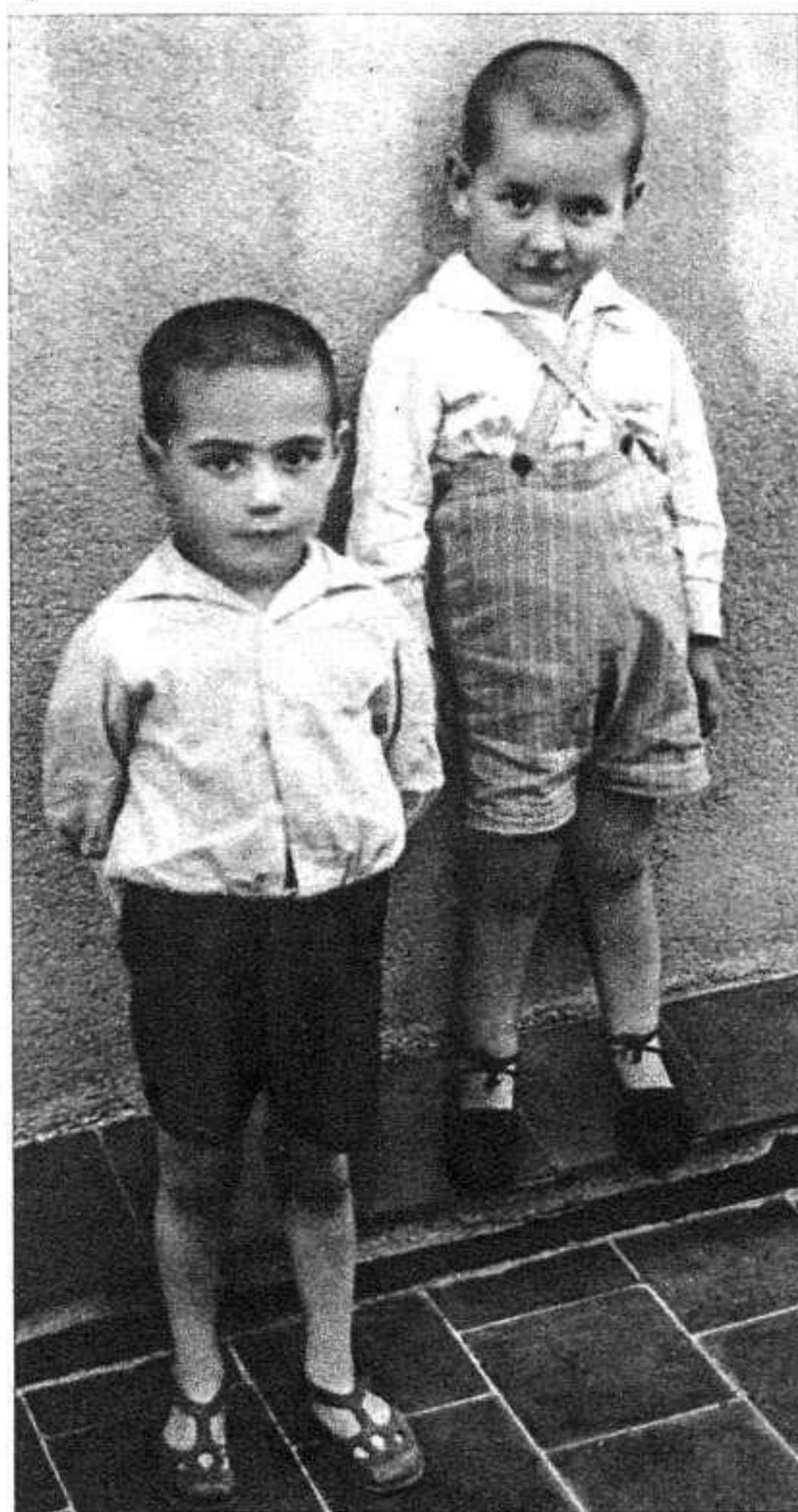
Mientras fuera, en la calle, la pasión se enciende, y más allá, en el campo y en la montaña, se lucha y se muere, aquí, en la paz de estas residencias improvisadas, los chiquillos corren, juegan y ríen. ¿Qué saben ellos, felizmente, de esta lucha fratricida en que se está desangrando España?

J. M. A.

El personal de Dirección, Redacción y Talleres de Prensa Gráfica ha destinado un día de sus haberes a la suscripción abierta oficialmente para atender a las víctimas de la lucha. Por su parte, los empleados administrativos, a través de su Sociedad, han contribuido en la misma proporción a la suscripción iniciada



El único varón en el convento: este chiquitín, que tiene en brazos la señora del aviador Hidalgo de Cisneros, es el único chaval de la residencia de la Travesía del Fúcar. Todas las demás son niñas, procedentes de conventos incautados o abandonados



Estos dos chaveas, recogidos con otros cuantos en la Escuela Nacional de Puericultura, tienen a sus padres luchando en el frente (Fots. Videá)

El amor y los folios del Registro Civil

Por qué en la primavera se nota un aumento de bodas

La felicidad puede comenzar en cualquier parte.—Nadie se casa en martes.—La falta de solemnidad del acto civil.—El matrimonio resulta barato.—Una boda de lujo y otra proletaria.—«¡Me ties que guardar fidelidad!»—Un fenómeno biológico.—Recién nacidos con medio metro de barba.—Alegría inconsciente



La firma de ella



La firma de él

TODAS las batallas amorosas y todos los idilios acaban en los folios del Registro Civil. La aventura en el baile, el *flirt* que en apariencias no compromete a nada, la charla desinteresada con una linda muchacha, el encuentro romántico—«¡quién lo había de decir, Carmenchu!»—, la presentación de la hermosa mujer por el amigo entremetido—«Pero, ¿no se conocen ustedes? Mi amigo Paco Avial, soltero; mi amiga Rosarito Laguna...»—; todas estas cosas que luego, cuando no tienen remedio, las llamamos el Destino, acaban en la firma ante el juez o en la inscripción de un niño en el Registro.

Las parejas de enamorados suben las escaleras de esta casa «comiéndose los ojos», agarradas las manos y llenos de alegría. La instalación del Registro y del Juzgado es sucia, ruinoso. Este Registro Civil del distrito del Centro está en unas habitaciones lóbregas, desconchadas, llenas de chafarrinones, con más traza de cárcel de aldea que de oficina pública. Los funcionarios trabajan aquí bajo la balumba de los legajos, metidos en los rincones, junto a los tubos de la calefacción, que dejan caer gotas negras, como si lloraran tanto abandono. Todo es sucio y viejo; pero cuando dos enamorados quieren casarse, nada importa el sitio. La felicidad puede comenzar en cualquier parte.

La mujer responde enseguida que «sí»

El juez señor García Patos y el secretario don José Ballester Estechea, cultos y amables funcionarios, atienden al reportero.

—Los únicos días que no tenemos bodas —nos dice el señor García Patos— son los martes. Los novios son, generalmente, supersticiosos y creen que el casarse en ese día trae mala suerte.

—La mujer, ¿es más reacia que el hombre al matrimonio civil?

SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis: No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejorados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. MATRIMONIOS INFELICES por no tener hijos, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de doña Montserrat Fortuny, Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.



reís la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. MATRIMONIOS INFELICES por no tener hijos, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de doña Montserrat Fortuny, Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.

—Tal vez la falta de solemnidad en los trámites prematrimoniales, la instalación del Juzgado en estos edificios viejos, sucios y abandonados, la sencillez del acto civil, que contrasta con el aparato de la liturgia eclesiástica, hacen que muchas jóvenes hagan un gesto desdeñoso. Después del acto matrimonial no es extraño oír a las amigas de la novia: «Tú no estás casada, Juanita.» «Que sí, mujer. Casada y retacasada. ¿No has oído al juez? ¿No has visto cómo hemos firmado?» «Yo no puedo creerlo. Paco y tú haréis ahora lo que os dé la gana; pero a mí me cuesta trabajo creer que estáis casados.»

—¿Quién contesta antes al requerimiento del juez: la mujer o el hombre?

—La mujer. Algunas jóvenes, influenciadas por la Iglesia, cuando se les pregunta «si persisten en la idea de contraer matrimonio», responden: «Sí, padre.»

—¿Es gratuito el matrimonio civil?

—Absolutamente gratuito, excepto el impuesto del Timbre (reintegro del expediente). El juez no cobra; el secretario no cobra; los alguaciles y funcionarios, tampoco. Los documentos necesarios se expiden gratuitamente. Sólo cobra el Estado el impuesto del Timbre. ¡El matrimonio resulta barato!

—Según, señor juez, según—, responde con pesadumbre el reportero.

La ley y la fuerza

Una boda de lujo. Palabras correctas, gestos amables, leves sonrisas, suaves inclinaciones de cabeza... La novia es guapa, distinguida;

el novio, joven y apuesto. A las palabras del juez responden sonrientes.

Entra ahora una pareja de gente madura. Tipos proletarios. Ella es gruesa, francota, resuelta; él es más recatado de palabras y ceremonioso. Cuando el juez pregunta: «¿Persisten ustedes en la idea de contraer matrimonio?», la mujer responde con desgarro:

—Anda, sí, señor. ¡Si hace diez años, señor juez, que éste y yo hacemos vida marital! Pero es lo que yo le he dicho: ¿Por qué no vivir como manda la ley?

—La ley, desde luego—responde el hombre, convencido—. Claro es que nosotros hemos vivido tan ricamente muchos años. Pero a ésta se le ocurrió...

—Unidos por la ley—repite ella con energía—, y si te sales de la ley, pues por la fuerza, que gracias a Dios tengo buenos puños. Pero no me hagan ustedes caso. Mi hombre—dice mirándolo con ternura—es muy bueno.

Cuando se les lee el artículo 56 del Código Civil, que reza: «Los cónyuges están obligados a vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente», ella dice a su hombre, bajito:

—Ya lo has oído. Me tiés que guardar fidelidad. Que tú tiés el ojo muy vivo y te encalabrinan enseguida. Que en cuanto ves una falda, te mareas. ¡Vergüenza te debía dar teniendo cuatro hijos como cuatro torres!

La ceremonia es rápida. El juez es hombre indulgente y comprensivo y cumple con dignidad su misión. Todos se despiden familiarmente de los funcionarios.

La mujer exclama, agarrando del brazo a su marido:

—Ahora, para que no nos falte nada, el viaje de boda. Esta tarde nos vamos andando a la Dehesa de la Villa. Los chicos llevarán la merienda.

«Recién nacidos» con cuarenta años

—¿Cuántas bodas se celebran aquí diariamente?

—Dos o tres. Ahora, en la primavera, se nota un crecimiento de bodas. Este Registro Civil del Juzgado del Centro, antes del derribo de la Gran Vía, era el mejor de Madrid. Al construirse los edificios modernos en la Gran Vía (donde abundan las oficinas, los bufetes, establecimientos públicos y Bancos) ha ido disminuyendo. Este Registro—añade el secretario, señor Ballester—cuenta con un censo de población que escasamente llega a ochenta mil almas, y, en cambio, hay distritos, como los de Buena Vista, Universidad y Chamberí, que se acercan a doscientas mil. Hay trabajos hechos para una nueva demarcación municipal, en relación con el Registro Civil. ¿Por qué no se llevan a efecto? ¿Por qué no se instala con más dignidad y decoro, en locales adecuados? Aquí, en el Juzgado número cuatro, se ha instalado también el catorce. Y vivimos, como usted ve, aplastados por los legajos y en habitaciones infectas.



«Las parejas de enamorados»...

El juez señor Pieltain, que oye la charla, añade:

—Donde es curiosa la instalación del Registro Civil es en esos pueblos de Dios. Yo he conocido un Juzgado rural en el que el Registro Civil se llevaba en un tabique. Allí se inscribían los nacimientos... Todo esto duró hasta que blanquearon la pared: fecha histórica en que dejaron de existir legalmente todos los vecinos del pueblo.

—¿Ocurren cosas raras con las inscripciones?

—Sí, señor; hay de todo—nos responde el veterano funcionario señor González Elipe—. Hay individuos que no se han inscripto en el Registro hasta llegar a los cuarenta años. Señores que «no han existido» hasta tener cerca del medio siglo.

—¡«Recién nacidos» con medio metro de barba! ¡Un fenómeno biológico! ¡Ah, el día que se enteren algunas de nuestras primeras actrices!—respondo con admiración.

Abandonamos este caserón del Registro. Suben las escaleras unos jóvenes enamorados, con el cortejo de amigos y testigos. Ríen, inconscientemente. Uno le da golpes cariñosos al novio y le grita:

—¡Buena moza te llevas, charrán!

Yo le guiño el ojo a mi compañero el fotógrafo, y le digo confidencialmente:

—¡Es la primavera!

JULIO ROMANO

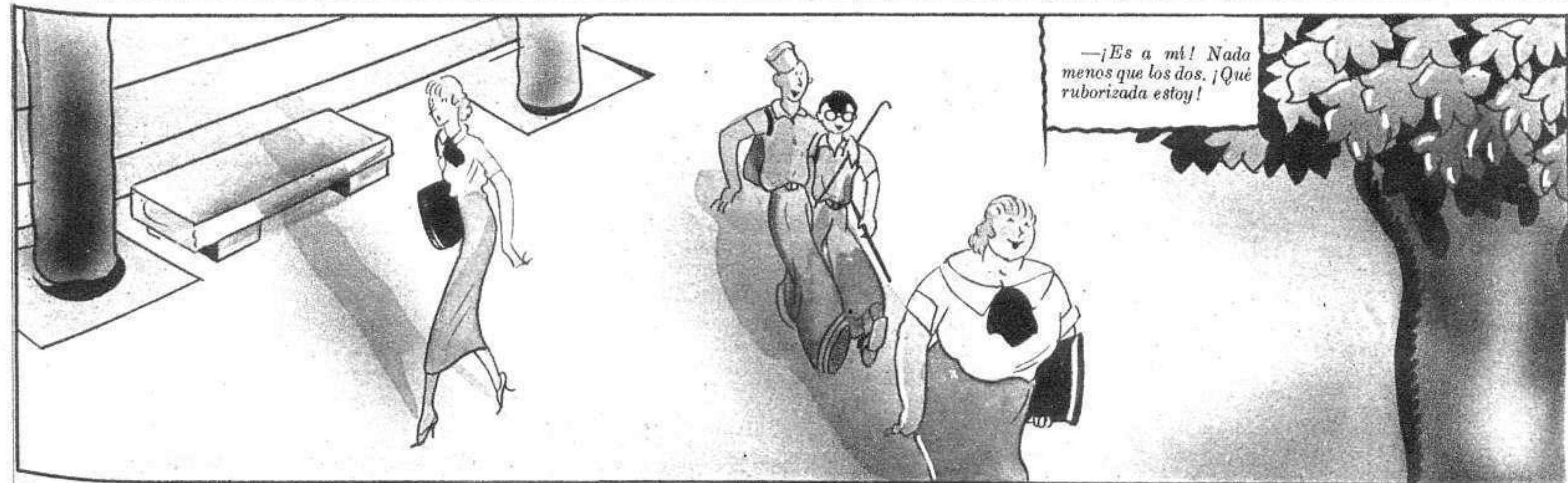
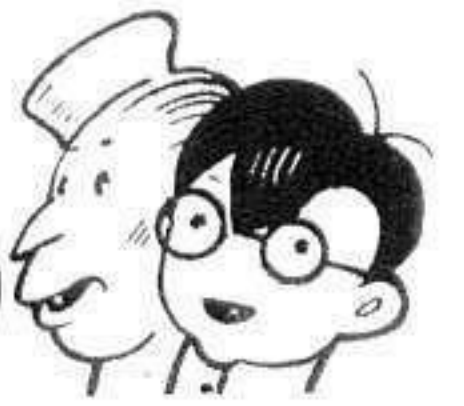


—Los únicos días que no tenemos bodas—nos dice el señor juez—son los martes (Fots. Cortés)

Sin comparación

Una especialidad ya antigua, cuyo procedimiento de preparación ha sido continuamente mejorado durante sesenta años, perfeccionándose su instrumental, y que se beneficia con la experiencia de años de práctica, no puede ser más que una especialidad valiosa. Este es el caso del VINO DE VIAL, que une a dichas ventajas otras resultantes de una buena fórmula. El VINO DE VIAL con quina, estimulante; con sustancias extractivas de la carne, reconstituyentes, y con lacto-fosfato de cal, fortificante, posee todas estas perfecciones. Una fórmula que se ha confirmado acertada, perfectamente preparada con los elementos industriales más modernos, no teme ninguna comparación y se recomienda a todos los que la necesitan: CONVALESCIENTES, DEBILITADOS, ANEMICOS y todas las PERSONAS DEBILES.

EL VETAMANO de COLAS Y BARULLO



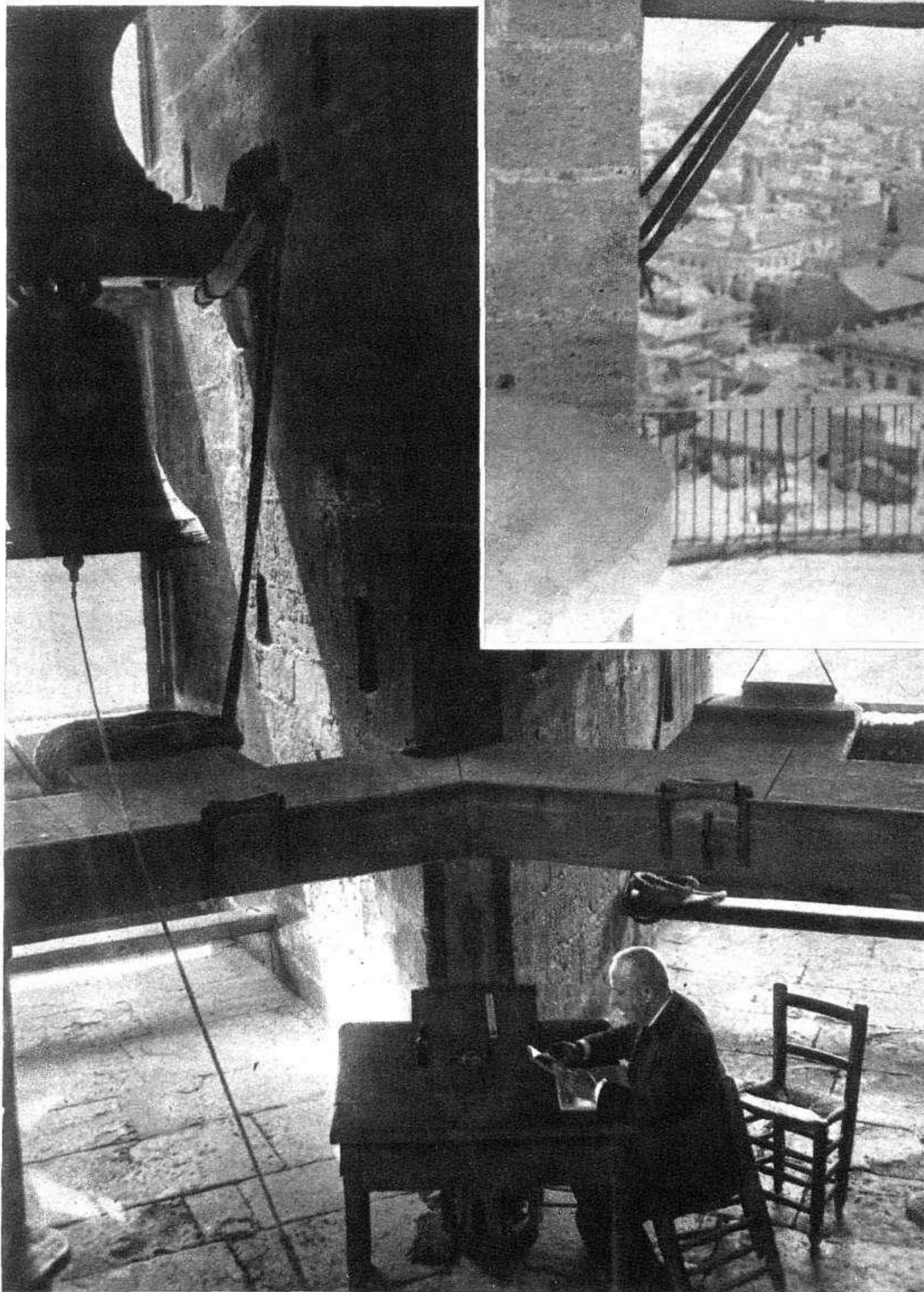
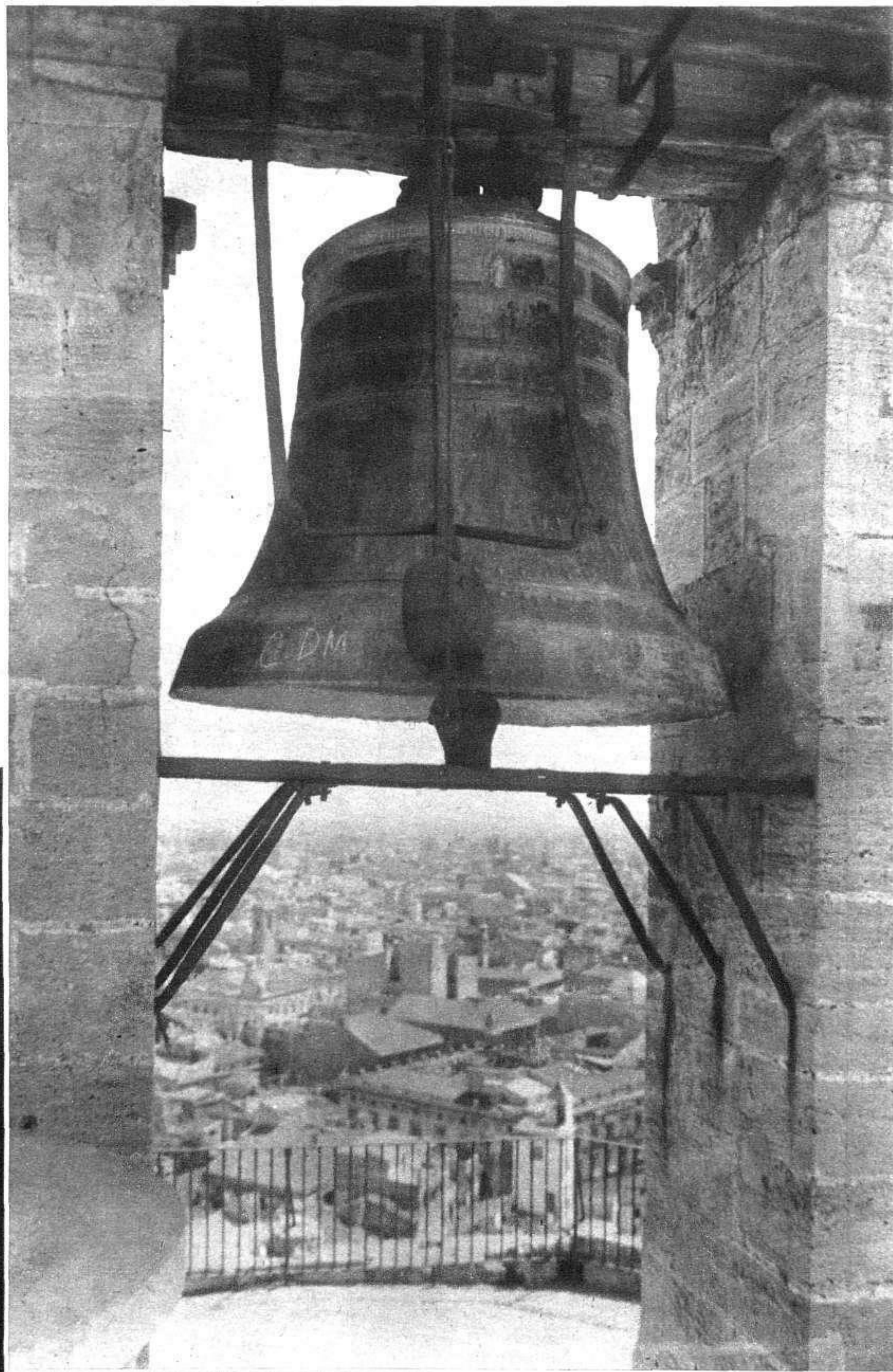


Las escopetas valencianas

El amor del valenciano a la pólvora y a la escopeta ha sido tema de páginas muy conocidas en la literatura española. La escopeta es, en manos del huertano, verdadera protagonista de "La barraca", de Blasco Ibáñez, y de otras obras regionales. Los escopeteros han tomado los puntos estratégicos y las entradas de la ciudad, prestando en ellos servicios de vigilancia (Fot. Vidal Corella)

Un reportaje "de altura"

Once personas y un perro se suicidan arrojándose de lo alto del Miguelete.-Cincuenta años tocando las campanas. Cómo subió un burro a la torre



Arriba: La campana que da las horas. Abajo, a la izquierda: El campanero

Piedra, bronce y sol

EL Miguelete no es solamente la torre más alta de Valencia. El *Micalet*, como familiarmente le llamamos los valencianos, es un símbolo. El nombre y la silueta tienen evocaciones mágicas en esta torre encantada. «Lejos del Miguelete» es la frase gráfica con la cual se expresa la nostalgia del ausente. «A la sombra del Miguelete» es la frase que dice alegría de vivir en la ciudad y la huerta inmensa de Valencia.

La historia de esta gallarda torre es conocida.

Al pie de ella, como a unos tres metros de altura, una lápida, escrita en valenciano, atestigua que el Miguelete fué empezado a construir en 1381. Fué su autor un maestro de obras llamado Andrés Juliá, el cual se hallaba en Tortosa trabajando cuando fué avisado para diseñar, dirigir y trabajar en la obra del campanario. Tan notable arquitecto sólo utilizó para idear la colosal obra algunos cordeles, clavos y maderas; su gabinete de trabajo era un

cobertizo de cañas, y su tablero, una era en la huerta de Ruzafa.

El Miguelete, al que hasta entonces se le llamaba el campanar nuevo, debe su nombre a la colocación, en 1418, de una monumental campana, que pesaba trescientos quintales, en lo alto de la torre. A dicha campana, cuya colocación, según afirman textos de la época, fué un acontecimiento tal que fueron sus padrinos en la bendición la reina doña Margarita y el hijo primogénito del duque de Gandía, se la bautizó, por serlo ese día, con el nombre de Miguel. Desde entonces el pueblo le llamó así. Y *Miguelet* se llamará por los siglos de los siglos.

Medio siglo tocando las campanas

Subir los doscientos siete escalones de que consta la escalera del Miguelete es cosa que se ha de pensar un poco. Claro que compensa después ver el maravilloso espectáculo de la ciudad, la huerta y el mar desde las alturas.

Uno se mete en la Catedral, y después de cruzar el claustro llega, por un patinillo interior, al pie de la torre. Aquí arranca la angosta escalera, que, en aguda espiral, y como enroscada en un prolongadísimo eje de piedra, trepa por la oscuridad obscura y misteriosa de la torre.

Momentáneamente cegados por el tránsito brusco desde la luz del día a la lobreguez de la escalerilla, iniciamos la ascensión lentamente, casi a tientas, buscando con los pies indecisos el escalonamiento de los primeros peldaños, resbaladizos y gastados.

Poco a poco la luz que entra por las aspilleras ilumina nuestros pasos. En el primer descansillo aparece una puerta vetusta, surcada de amplias grietas, por las que se ve, casi se adivina, un cuartucho sombrío, polvoriento y hórrido, como un tétrico calabozo.

Aquella estancia fúnebre tiene su historia. Es el lugar donde se ocultaban los delincuentes, que, huyendo de la Justicia, conseguían penetrar en la Catedral, acogiéndose al antiguo derecho de asilo en lugar sagrado.

Un poco más arriba hay otra habitación más grande y más iluminada. Es el cuarto del campanero. Y siguiendo la ruta angosta de la escalera se llega al departamento de campanas.

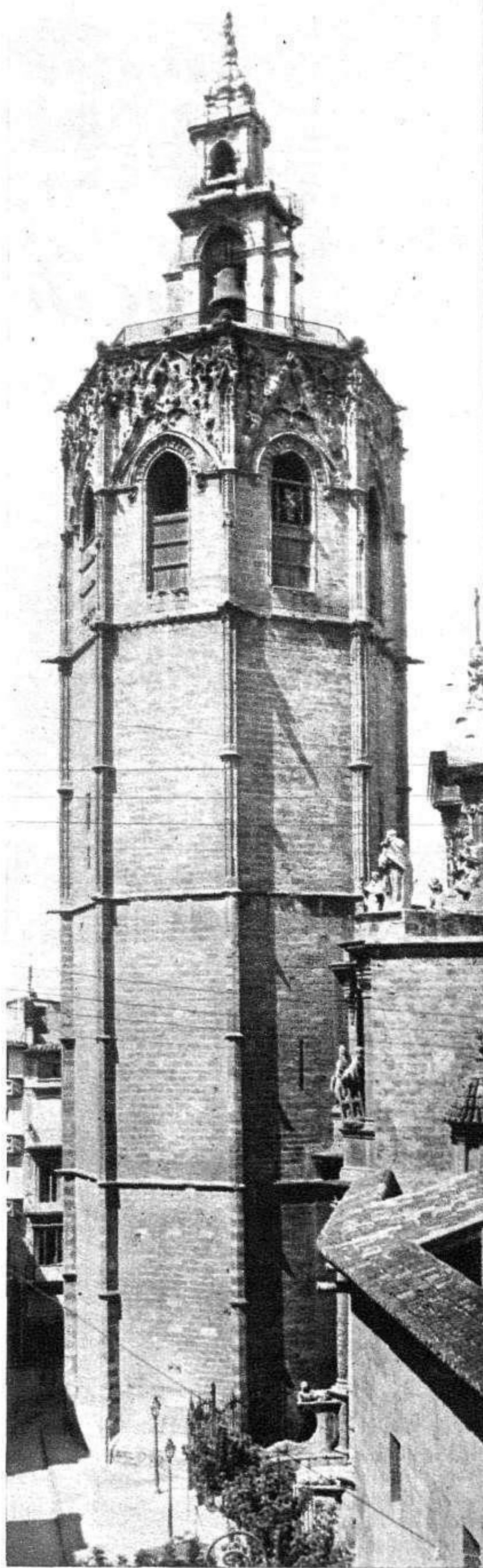
Yo creía que para tañerlas, dado su número y el tamaño de algunas, se necesitaba un hombre musculoso, un gigantón de acuerdo con la torre. El campanero, alma y vida de aquella inmensa mole—piedra, bronce y sol—, que con numerosas cuerdas y maromas hace hablar al Miguelete, es un hombre de mediana estatura, campechano y alegre. Se llama Rafael Aguado, tiene sesenta y cinco años y lleva cincuenta en el mismo trabajo. Empezó a los quince como ayudante, hasta 1908, que por fallecimiento del anterior pasó a ocupar la plaza de campanero que disfruta. Si disfrutar se puede llamar a subir la escalera seis veces al día, con sus ciento cincuenta peldaños, hasta el departamento de campanas, más los ochenta y siete de su casa. Total: 1.422 escalones hacia arriba y otros tantos hacia abajo!

A las cinco de la mañana el campanero está ya en el Miguelete. Toca el alba y se vuelve otra vez a su casa. Después, hasta las nueve de la noche, que da el último toque. Su vida es siempre la misma.

Once personas y un perro se suicidan desde lo alto de la torre

La lista de los suicidas se remonta a once. ¿Pero es posible que un perro figure en ella también?, dirán ustedes. Pues sí; es verdad. Es una tragicomedia interesante. Yo la he oído de labios del campanero, aunque no se pueda decir, naturalmente, que se trate de tal suicidio, de un modo riguroso.

Era una tarde de Corpus. Iba a salir de la Catedral la suntuosísima procesión, precedida de las *rocas*, *dancetes*, *bandoleres*, gigantes y



La Torre del Miguelete

nanos. En el centro del cortejo, y entre otros muchos personajes bíblicos, había de desfilar el que representaba a Josué, jefe de los hebreos, que ordenó al Sol detener la carrera para poder completar su victoria sobre Adonisedec, rey de Jerusalén.

Este bravo comparsa llevaba en alto, con la mano izquierda, un estupendísimo «Sol» de latón sobredorado. Y con la mano diestra empuñaba una afilada espada en posición de traspasar el Sol y clavarlo en el Firmamento en cuanto intentase avanzar un milímetro.

Tarde de Corpus. Día de calor. La procesión se organizaba y salía lentamente. El pobre Josué, sudoroso dentro de su traje de guerrero, fué a buscar alivio «a la sombra del Miguelete», y sentóse al pie de la torre, bajo el dintel de la puertecilla que da acceso a la escalerilla de caracol.

Entretanto, unos chiquillos que habían subido a lo alto del Miguelete comenzaron a descender, azuzando a un perro que les había seguido en la subida. Corría el perro por la acaracolada escalera; vió que rasgaba la penumbra el boquete de luz de una prolongada ventana, y creyendo que conducía a campo libre, por allí se lanzó de un salto. Cayó verticalmente, a plomo, sobre el torso del infeliz Josué y le tronchó la columna vertebral. El malaventurado comparsa pudo todavía arrastrarse unos metros. Fué a morir poco más allá.

La palabra valenciana *gos* es sinónima de perro. Y tener *gos* quiere decir sentir pereza, holgazanería.

Amigos los valencianos de bromear a costa de lo más serio, puede suponerse de qué modo relacionarían la caída del *gos* con el *gos* que dominaba al comparsa.

Lo cierto es que «a la sombra del Miguelete» murió el que «paraba el Sol».

De cómo y cuándo fué subido un pollino a la torre del Miguelete

A no ser por un documento existente en el archivo de la Catedral, nunca lo hubiera creído. ¿Es posible que un burro subiera por una empinadísima y estrecha escalera de caracol, cuyos ciento cincuenta peldaños apenas dan tiempo a una persona para buscar con los pies indecisos el suficiente apoyo? Pues es verdad. Allí está este documento raro y original que pinta el carácter de los valencianos en aquella época. Está escrito en una hoja suelta, y es una denuncia hecha por un maestro de obras del Miguelete, llamado Francisco Baldomar, al Cabildo. Y por lo estropeado y sucio que está parece que corrió de mano en mano, siendo celebradísima la gracia, muy pesada, por cierto.

Era el año de 1462. Las obras del Miguelete se hallaban muy adelantadas.

Había un maestro llamado Francisco Baldomar, que era un bienaventurado y santo varón, del que todo el mundo abusaba. Un día, un grupo de hombres, según cuenta él mismo en el documento citado, decidió gastarle una broma de mayor calibre que las corrientes, y una noche, «con linternas, fueron a un cuarto donde tenía un pollino, y con mucho trabajo lo subieron a lo alto del departamento de campanas, en lugar que animal de tal clase suba ni subirá». Y después se marcharon tan tranquilos de la bromita.

Al día siguiente, cuando el campanero y los sacristanes subieron a tocar las campanas y vieron allí aquel pollino, creyeron que era el mismo demonio y empezaron a gritar como locos. Unos cayeron en tierra llenos de pavor, santiaguándose y dándose golpes de pecho, y otros se lanzaron escaleras abajo como rayos, metiéndose en la cama, donde estuvieron enfermos.

El mismo documento afirma que tuvieron que bajar al rucio unos marineros, con cuerdas y garruchas desde lo alto, y por una ventana que daba a la plaza. Que fué un día de fiesta para todo el pueblo y que dicho pollino se mareaba y hubo de serle tapada la cara.

VICENTE VIDAL CORELLA

CANAS : CALVOS : CASPA

Agua de Colonia

LA PORTEÑA

Fórmula del gran botánico argentino Dr. MONT
Recomendada por las grandes eminencias médicas

En 15 días tendrá los cabellos al color natural de cuando tenía 20 años. Sin ser teñidos ni quemados.

Puede lavar la cabeza - Conserva la permanente
PIDA FOLLETOS GRATIS

VENTA EN TODA ESPAÑA - Precio 6 ptas.

Caso de no haberlo en su localidad

Se remite franco por correo a domicilio
mandando 6 ptas. en giro postal o sellos
LA PORTEÑA - Premiá de Dalt (Barcelona)

novela de amor de **ANITA DELGADO** *Princesa de Kapurthala*

CAPÍTULO XXVI Y ÚLTIMO

HOY

París y el bigote gris del Maharajah

DESDE su separación del maharajah, Anita Delgado vive en París.

El hijo ha quedado con su padre el maharajah. Vienen frecuentemente a Europa. En los hoteles de lujo, en los hipódromos, en las salas mundanas, se sigue viendo el rostro tostado del maharajah. El tiempo ha hecho su obra. Ya no es aquel rostro lleno, de ojos fulgurantes y de corta barba negra. En la piel, los años han hecho surcos, y los ojos unen ya a su luz de dominio un fino reflejo de melancolía. En vez de aquella negra barba, un corto bigote gris.

Al pasar el tiempo, no muere, sin embargo, en el maharajah, aquel amor a lo europeo que tuvo siempre. En las grandes fiestas de París se le sigue viendo con *smoking* y turbante. A veces, junto a él, su hijo: un muchacho alto y fuerte, vivo retrato de la mujer española que llegó al trono de Kapurthala.

Cuando Blasco Ibáñez quiso hacer una novela sobre la vida de Anita Delgado

No están divorciados porque esta clase de separación legal no existe en la India. Su separación ha sido amistosa y de mutuo acuerdo. Por esto, los dos se ven frecuentemente, como dos amigos, y por sus palabras leales cruza el tropel de los recuerdos. Y en algo, sobre todo, se funden sus palabras: al hablar de aquel hijo que les seguirá uniéndose siempre, con la suprema unión de las sangres fundidas, de las dos vidas hechas una vida sola.

El príncipe ofrece, en su aspecto como en su espíritu, la doble huella de lo hindú y de lo español, en extraño contraste. Habla el castellano; pero no bien: un castellano aprendido en Kapurthala y pasado por París. Mas lo español, lo nuestro, se acusa vivamente en él, como un signo indudable de raza. Pasa a veces temporadas con su madre. Un día, Vicente Blasco Ibáñez quiere llevar a una novela la vida extraordinaria de Anita Delgado. Son los días en que el novelista hace su campaña contra Alfonso XIII. La princesa y el escritor van a hablar sobre lo que después se convertirá en una novela. Pero el hijo dice:

—Es un escritor que está haciendo campaña contra el rey. Me parece que nosotros, príncipes de un Estado vinculado a una Monarquía, no debemos acceder a lo que el novelista quiere.

Y, efectivamente, Blasco Ibáñez no llega a hablar con la princesa sobre la vida extraordinaria de ésta. El libro proyectado no se llega a publicar.

El dolor

En 1932 muere el padre de Anita Delgado. Ropas de luto enmarcan la belleza pálida de la princesa. Todo el fervor de Anita Delgado,



Una fotografía de hoy: el Maharajah de Kapurthala, con el hijo de él y de Anita Delgado, después de una cacería

desde entonces, va hacia la madre, para quien la muerte del marido ha sido un rudo golpe. La madre quiere ir a Málaga, a vivir allí sus años finales. Oye en su corazón la llamada de la tierra. Quiere que la muerte le llegue allí, sobre la tierra que la vio nacer. Y a Málaga va Anita Delgado con su madre. La princesa alquila una villa cercana al mar, en las afueras de la ciudad: Villa Teresa. En el verano de 1935 pasa el príncipe unos días con su madre, en la ciudad andaluza. Poco después, en el otoño, tras una enfermedad larga y dolorosa, muere la madre de Anita Delgado.

Málaga

Villa Teresa tiene un jardín de árboles grandes, que defienden la casa contra la violencia del sol mediterráneo. A la espalda, una huerta.

En las estancias de la casa hay muchos recuerdos de la India: marfiles, sedas, estatuillas. En una sala, la piel de un oso cazado allá, en Kapurthala. Y varias jaulas de pájaros: un alegre alborotar, como el eco de aquella bienvenida musical que hace cerca de treinta años le dieron los pájaros de la India, cuando Anita Delgado llegaba a Oriente.

La princesa, en Málaga, hace una vida absolutamente retirada. Nadie la ve; muchos ignoran incluso su estancia allí. Ella lee y escribe. Cuida sus flores y sus pájaros. A medida que el dolor por la pérdida de la madre va suavizándose, ella va preparando su partida hacia París otra vez. Málaga, por esa tragedia reciente, tiene para ella una emoción triste. Todo es el recuerdo de la madre, la voz de la madre, la visión de aquellos meses de sufrimiento que precedieron a la muerte. Anita Delgado quie-

re dejar atrás este tropel de sensaciones dramáticas. Y un día—ha empezado ya 1936—vuelve de nuevo a París.

1936

París. La vida tranquila en la casa llena de recuerdos orientales. Algún día quizá, un viaje a Kapurthala, donde dejó simpatías unánimes. El hijo estudia ahora en la Academia Militar de Dhera Dun, en la India.

¿Cómo ve Anita Delgado, a través del tiempo, este film maravilloso de su vida? ¿Cuál es para ella la sensación de haber sido princesa y de haber llegado por un camino de novela al logro de aquel título?

(Anita Delgado, porque tú pasaste, como Cenicienta, en loco contraste, desde la buhardilla sin luz y sin pan hasta los palacios y hasta las pagodas, en las que dormiste tu sueño de bodas entre los sagrados brazos de un Sultán.)

—Mi sensación, mirando hacia atrás, hacia lo vivido—dice Anita Delgado, con una sonrisa leve en el moreno rostro de ojos profundos—, es de una total naturalidad. En todos los momentos de mi vida me he encontrado normal, absolutamente normal. Nada me ha asombrado, nada me ha deslumbrado. Me ha parecido que vivía, naturalmente y sencillamente, mi vida, nada más.

Así, en 1936, ve su vida extraordinaria esta mujer española, que llegó, a través del amor nacido entre la fiesta y el drama de unas bodas reales, a princesa de la India remota y legendaria.

José MONTERO ALONSO

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Milicias de Prensa en la vanguardia de la lucha



Un grupo de milicianos de la Prensa

Todos los oficios y profesiones—obreros manuales, técnicos, abogados, maestros...—han dado un fuerte contingente de voluntarios para engrosar las Milicias populares. Incluso esta profesión de las letras, que tanto tiene de riesgo y de aventura, ha abandonado su aparente sedentarismo para enrolarse en la lucha. Apenas iniciada la sublevación militar, surgió la Milicia de Prensa, gracias al esfuerzo y al entusiasmo de tres destacados compañeros, de los que, por desgracia, uno ha caído ya en el frente con el pecho acribillado por la metralla. Los dos que quedan, a quienes hemos ido a ver al antiguo palacio de la Asociación de la Prensa, incautado hoy por la Agrupación Profesional de Periodistas, van a contar a nuestros lectores el origen, desarrollo y actuación de esta Milicia, colocada en lugar destacado de la lucha.

Origen

—La Milicia de la Prensa—nos dice el compañero Miguel Pascual—surgió el mismo día del asalto al Cuartel de la Montaña, por iniciativa del malogrado camarada *Alvar*, de Ramirito Gómez Zurro y mía, y se formó con los primeros compañeros que habíamos tomado parte en aquel asalto: Juan González Olmedilla, Emilio Criado y Romero, Mariano Pascual Alonso, Gómez Zurro... Inmediatamente empezamos a actuar agrupados.

Un coche de Salazar Alonso, al servicio del Gobierno

—En cuanto se constituyó la Milicia, *Alvar*, Ramirito, un ciclista llamado Olgado y yo, requisamos un *auto* de Salazar Alonso, y nos dirigimos al Campamento de Carabanchel, tomando parte en el asalto y conquista de aquellos cuarteles hasta que las tropas leales consiguieron plenamente su objetivo.

—Luego...

—Una actividad terrible, de la que ahora me maravillo. No sé cómo pudimos resistirlo sin caer muertos de fatiga. Oímos que el capitán Rexach se lamentaba de la carencia de bombas para que pudiera actuar la Aviación con la energía requerida en aquellos críticos momentos, y sin esperar a más, conseguimos que en los Ministerios de la Guerra y de la Gobernación nos autorizaran para requerir el personal técnico necesario para transportar las bombas almacenadas en el polvorín de Retamares. Luego requisamos un autobús de dos pisos y dos camionetas y nos dirigimos al polvorín, después de haber hecho acto de presencia en Cuatro Vientos. Los treinta kilómetros que median entre este punto y Retamares los salvamos en poco más de un cuarto de hora.

Una noche agitada

—Cargadas cuantas bombas y espoletas se pudieron meter en los tres vehículos emprendimos el camino del Aeródromo de Getafe. En el mismo polvorín de Retamares se nos incorporaron varios coches, como asimismo en los pueblos del trayecto.

—¿Tuvieron ustedes dificultades en el transporte?

—Muchas. Los facciosos nos tirotearon varias veces, y hubo que luchar con ellos en campo abierto entre las sombras de una noche obscurísima. Por fortuna, los sublevados no se dieron cuenta de la importancia de nuestra misión y de la escasa fuerza con que contábamos. Por cierto, que al pasar por Leganés nos ocurrió un incidente, que resultó gracioso; pero que pudo ser trágico. El autobús no cabía por una de las calles que nos vimos obligados a atravesar. Y el chófer, no parándose en barras, metió el acelerador y se llevó por delante las palomillas del alumbrado y la cornisa de un edificio. Aun no me he podido explicar cómo no explotaron las bombas como consecuencia de

la fuerte trepidación. Nuestra entrada en Getafe fué triunfal. Mucho más cuando vieron los lealísimos jefes, oficiales, soldados y Milicias que allí se encontraban que aquel maravilloso aprovisionamiento de bombardeo se lo proporcionaban tres periodistas audaces y un ciclista sin otras armas que dos fusiles y una pistola que Ramirito había «choriceado» al compañero Lumen. El regreso a Madrid lo hicimos con el pobre *Alvar* al volante a 125 kilómetros por hora y cantando *La Internacional*.

En el frente de la Sierra

—Al día siguiente—continúa contándonos Miguel Pascual—formamos una pequeña columna y nos marchamos a Somosierra. Falto *Alvar* del control indispensable para la empresa que nos proponíamos por su exaltación nerviosa, le encargamos que se fuera de escolta con su coche por un lugar que no ofrecía peligro. Pero *Alvar* no nos hizo caso, y con ese afán infinito de lucha que se leía en sus ojos se nos escapó. Cuando nosotros atravesamos la línea de fuego él ya se nos había perdido por completo. Por la noche, al regresar al *Heraldo*, nos encontramos con la triste sorpresa de su muerte.

Las armas y las letras

—¿Cuenta con muchas inscripciones la Milicia?

—Sí, señor. Y aun siguen recibiendo adhesiones. Vea usted la lista:

Miguel Pascual me entrega una larga relación, de la que entresacamos algunos nombres: Francisco Caramés, González Olmedilla, Agüera Cenarro, Ceferino R. Avecilla, Valentín de Pedro, Díaz Morales, Arturo Perucho, Carlos del Rivero, López Alarcón, Sepúlveda, Enrique Paradas, Antonio Quintero, Pascual Guillén, Victorino Tamayo, Góngora Echenique, Víctor Gabirondo, Torres Endrina...



Los chiquillos recogidos en el pueblo de Guadarrama por el Consejo de Protección de Menores e instalados hoy, con sus familias, en el convento de Jesús, de Madrid

Los refugiados del pueblo de Guadarrama en Madrid

Un hombre y sus cinco hijos huyen entre las balas, mientras queda en el hogar la esposa, muerta

Cómo fueron salvadas de la lucha las familias de este pueblo de la Sierra

Los refugiados en "El Campillo".--"¡Vienen a fusilarnos!"

DE entre los pueblos de la Sierra, Guadarrama ha sido, seguramente, el más castigado por la lucha. Su vecindario vivió horas de angustia bajo el bombardeo. Los aviones, los cañones, las ametralladoras... Cuando se inició el peligro, el alcalde lo avisó a los vecinos, para

que se refugiasen donde se creyeran más seguros.

Unos huyeron carretera adelante; otros marcharon a casa de familiares suyos, para vivir juntos las terribles horas. Unos cuantos se refugiaron en la casa—muros espesos, macizos, impenetrables a las balas—de una finca próxima, que se llama «El Campillo». Allí estuvieron varios días. No tenían qué comer, ni camas don-

de dormir. Fuera, en el campo, en el monte, seguía la lucha. En los intervalos del cañoneo salían de la casa y buscaban en el campo lo que hubiese: plantas, raíces. Era esto su única comida. Por fin, un día vieron que un enorme autobús encarnado se detenía a la entrada de la finca—a unos dos kilómetros de la casa—, y de él descendían unos hombres con fusiles y pistolas. El terror se apoderó de aquellos hom-



Este grupo de cocineras, cuando han acabado su trabajo en las casas y pensiones en que están empleadas, acuden a la residencia de los refugiados de Guadarrama para atenderles

(Fots. Vide)

bres y de aquellas mujeres refugiadas en «El Campillo». ¡Venían a fusilarlos!

Del terror, a la alegría

Se escondieron en lo más hondo de la casa. Los hombres armados avanzaban, camino del sitio en que estaban refugiadas aquellas pobres familias campesinas. Estas, aterrorizadas, creyendo que había llegado su hora final, se acurrucaban, se apretujaban. Lloraban los chiquillos y las mujeres.

Los hombres recién llegados exhibían unos papeles; decían que no iban a hacerles nada malo. Todo lo contrario: venían a ayudarles, a librarles del infierno de la guerra. Pero los campesinos no les creían.

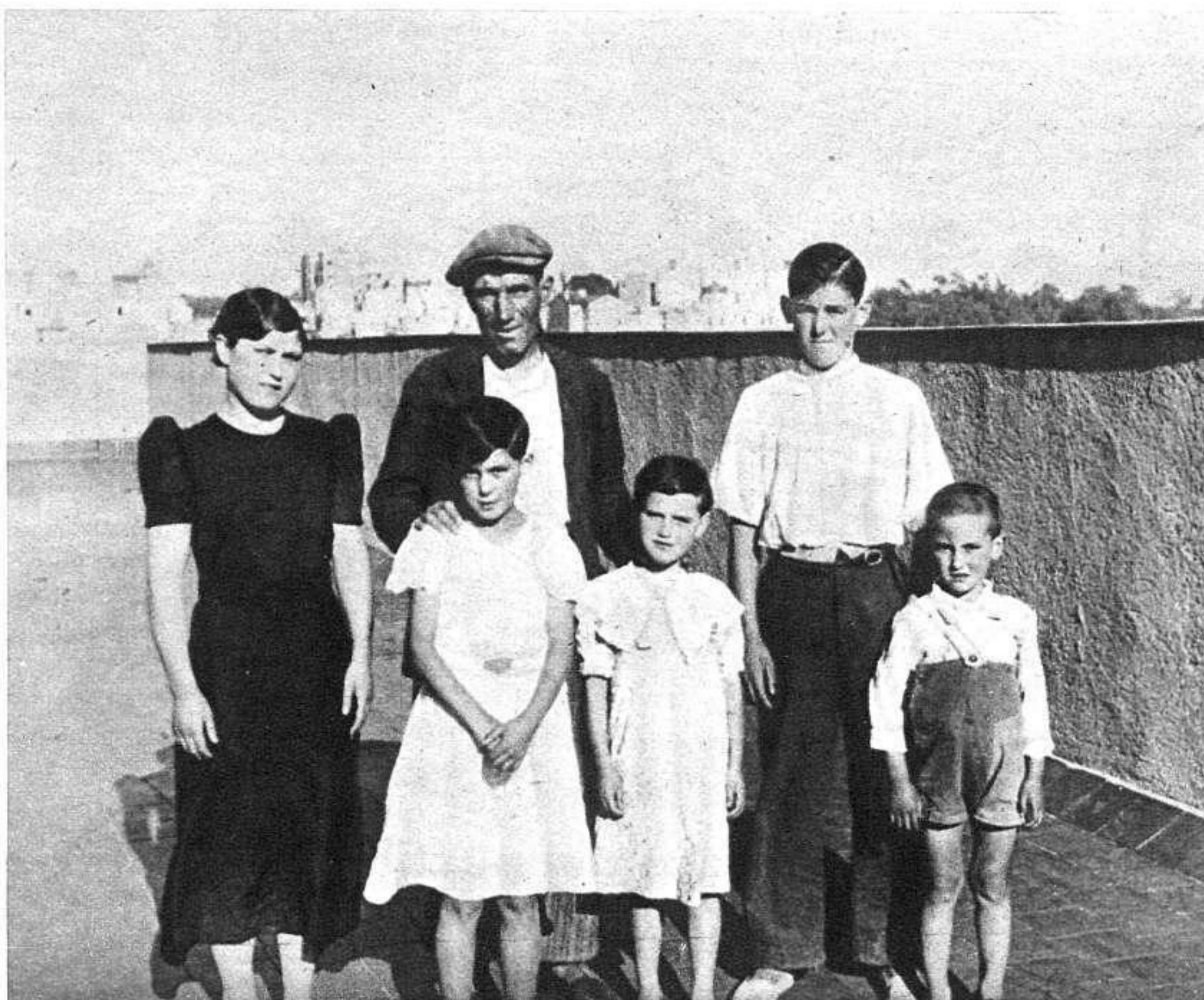
—¡No! ¡No! ¡Nos quieren llevar para fusilar-nos! ¡Nos saldremos de aquí! ¡Que nos maten a todos juntos; pero de aquí no nos vamos!

A la fuerza, amenazándoles con las pistolas, fueron sacados hombres, mujeres y chiquillos de la casa. Recorrieron, bajo la amenaza de las armas, los dos kilómetros que les separaban del autobús, y montaron en él. Muchos iban llorando, sobrecogidos por el terror. El autobús empezó a caminar. A medida que el tiempo pasaba, aquellos refugiados veían que ninguno de los hombres que habían ido por ellos les hacían nada. Fueron tranquilizándose, confiándose. Al cabo de un buen rato de camino, vieron las casas de una gran ciudad: ¡Madrid! Y entonces el terror se trocó en alegría, y las lágrimas de espanto fueron lágrimas de gozo. El autobús se detuvo en la plaza de las Cortes. Los refugiados de Guadarrama abrazaban a sus salvadores, llorando de alegría.

Los refugiados de Guadarrama en Madrid

Estas familias fueron arrancadas al dolor de la guerra por el Consejo Superior de Protección de Menores, que realiza en estos días una labor verdaderamente ejemplar. Y ahora los refugiados están instalados en lo que era convento de Jesús, junto a la iglesia del Cristo famoso de Medinaceli. Hay allí cerca de doscientas personas: ancianos que parecen tener en su mirada absorta la visión de las horas que han vivido, hombres de rostro duro y curtido, campesinas de mirada triste, chiquillos que juegan y corren por las galerías del convento. Hay muchos que se han vuelto ya a otros pueblos en que tienen familia. Y hay otros que llegan de allá, de los lugares ensangrentados por la lucha. Sus hogares están destruidos; sus vidas, rotas.

He aquí, por ejemplo, uno de estos hombres:



Este hombre, con sus cinco hijos, tuvo que abandonar el pueblo, dejando en él a la esposa, muerta
(Fots. Vide)

magro, anguloso, terroso. Tenía allá, en el pueblo, seis hijos y siete sobrinos. Todos se refugiaron en la casa del suegro cuando se inició el cañoneo. Después, en cuanto pudieron, echaron camino adelante, hacia El Escorial. Y en el camino fueron recogidos por el autobús del Consejo, en uno de los viajes hechos en aquellos días a la Sierra.

La huída trágica

Este otro hombre, pequeño, reconcentrado, de una infinita tristeza en la mirada, ha perdido a su mujer. La pobre mujer estaba allí, en el hogar desvalido, muerta, y los cinco chiquillos lloraban acurrucados junto al padre. Fuera, en el campo y la montaña, zumbaban los cañones. No se podía salir. Así pasó una interminable noche. A la mañana siguiente, aprovechando una pausa en la lucha, salieron de la casa y echaron camino adelante. Allí, en la casa, quedaba la pobre muerta. Pero, ¿qué

hacer? Nada se podía hacer ya por ella, y, en cambio, permanecer en la vivienda podía ser peligroso. Todos de la mano iban a campo traviesa. Lloraban los chiquillos, y en su llanto se fundían el dolor por la madre perdida y el espanto de la muerte que rondaba cerca, traída por las balas. Y así, en una caminata trágica, hasta que fueron recogidos en el autobús.

—A los diez días—dice otro refugiado de Guadarrama—fuí yo con algunos otros al pueblo. Nos acercamos a la casa de éste. Estaba destruída por los cañonazos. Allí, sepultada por los escombros, estaba la mujer. La sacamos como pudimos, y la dimos tierra.

Todos estos campesinos de Guadarrama—no hubo en ellos ninguna víctima, salvo esa—tienen en su recuerdo esa visión dramática del cañoneo. Pero ahora, además, se alza ante ellos la angustia de sus hogares destruidos y de sus vidas rotas, que tienen que volver a empezar.

J. M. A.



Algunas de las familias del pueblo de Guadarrama recogidas e instaladas en Madrid, en el convento de Jesús



La vida en la retaguardia

Arriba: Milicianos y soldados cavando trincheras

A la izquierda: Las cocinas de campaña, en las que se prepara el rancho

Abajo: En un ventorro de la carretera, los combatientes descansan después de la lucha (Fots. Piortiz)





Mientras los defensores de la República (fotografía superior) mantienen su lucha heroica, sus familias, en los pueblos (fotografía inferior), continúan la vida normal a la puerta de sus hogares
(Fots. Piortiz)





La muchacha madrileña, transformada en enfermera, atiende sonrientemente al herido de la campaña
(Fot. Albero y Segovia)

Los pioneros madrileños y las mujeres de los milicianos que luchan en el frente colaboran también en la ciudad por el triunfo de sus ideales

UN muchachito de pocos años—once, doce, a lo sumo—marcha, calle adelante. Camina de prisa; lleva en su rostro el secreto de una misión importante. Si por acaso le preguntáis dónde va, responde serenamente:

—Sirvo a la República.

Y en sus pocos años siente el fervor de la idea y cumple con su misión, la pequeña misión que le permiten sus fuerzas. En sus manos, que todavía no pueden empuñar el fusil para defender la causa, lleva una carta. Esa carta encierra una orden transmitida de uno a otro Radio comunista.

Y el pionero, con la emoción del que realiza un trabajo transcendental, sigue su camino, satisfecho de servir como él puede a sus hermanos mayores que hace días marcharon al frente.

El ejemplo de estos hombrecitos que han abandonado sus juegos infantiles para colaborar en la lucha por la independencia del pueblo es realmente magnífico. Muchos de ellos, casi todos han despedido a uno de sus familiares más queridos que marchó a la Sierra alistado a una columna de milicianos. Muchos de ellos tienen en el frente de combate al padre, al hermano. Ellos hubieran ido también de buena gana. Y la ausencia de ese hombre—la autoridad suprema del hogar—no ha producido en los pioneros madrileños desmoralización alguna. Por el contrario, los ha dado ánimos suficientes para convertirse en hombres también, de la noche a la mañana, y trabajar por la República en misiones anónimas; pero importantes y necesarias.

Ellos constituyen una columna de voluntarios entusiastas. Miles de quehaceres tienen en la ciudad. Son elementos de enlace entre los grupos

organizados, prestan servicios de vigilancia, mantienen, incluso, el orden en esas «colas» que a veces se forman en determinados Centros. Y algunos atienden, si cabe, al cuidado de sus madres que han quedado solas en las casas.

Este que encontramos en el edificio de la calle de Los Madrazo, convertido hoy en Escuela de Pioneros, tiene trece años. Se llama Federico Balcázar. Su padre marchó hace seis días a Guadarrama. Su madre sirve a la causa lavando ropa en un hospital de sangre. Y él, en la escuela, entretiene a otros niños—mucho más pequeños que él—entre los que se encuentra su propio hermano, de siete años. Federico Balcázar tiene que atender a estos niños porque los maestros se ocupan en esos momentos de otras criaturas. Y se siente hombre y se siente padre.

—Yo he estudiado poco—nos dice—, porque pocos medios ha habido hasta ahora para que estudiemos los que somos hijos de obreros. Pero sé leer.

—¿Y das clase de lectura a los pequeños?

—Sí. Los leo libros. Este es muy interesante.

Y nos muestra un ejemplar de *Después...*, la obra de Remarque.

Ellas, las madres de los pioneros, sobrellevan sin fatigas los quehaceres que la ausencia de sus maridos les imponen. En primer lugar atienden a las necesidades de sus hogares. Las mujeres acuden diariamente en busca de vales que han de canjear después por alimentos. En sus casas no hay dinero; pero existe un ansia de libertad que permite todos los sacrificios.

Esos vales, consecuencia de una organización

amplia y perfecta de las personas que se hallan al frente de los Sindicatos y Agrupaciones obreras de la ciudad, llevan el sustento a miles de familias.

Y las mujeres trabajan también por la guerra, que ha de evitar, en lo sucesivo, situaciones como éstas.

—Yo estoy sola, completamente sola—nos dice una de ellas—. Se han marchado todos. Mis dos hijos y mi hija, que está agregada a un servicio de Sanidad y auxilio a los heridos. Yo los he visto marchar, y trabajo en lo que puedo, en Madrid, satisfecha en medio de todo. Satisfecha porque luchamos por lo nuestro, porque defendemos con esta guerra la paz y el trabajo. Porque cuando ellos vuelvan viviremos tranquilos para siempre.

Hay un viejecito en Madrid que está también solo. En realidad, no tenía antes otra familia que la de un obrero del ramo de la construcción, hijo suyo. Este trabajador marchó al frente como uno de tantos. Llevaba varias semanas en paro. El viejecito está ahora contento. Los vales de su tento le permiten atender necesidades que antes apenas si podía cubrir. El no tiene misión, porque oficialmente no le pueden dar ninguna. Pero la ha buscado por su cuenta: se encarga de perseguir, de asustar al menos a todo aquel que en la calle, por su falta de espíritu, pretende popalar noticias alarmistas. El viejo no las tolera.

Niños, mujeres, viejos como el que decimos, todos a una luchan en la ciudad por la causa del pueblo. Como luchan en el frente, con la metralla, los que tienen energías y ánimo en el corazón.

C. R. M

Los conflictos sentimentales ante la Ley

Un marido que puede lamentarse de todo, excepto de ser engañado

LÓGICAMENTE, un marido engañado es aquel que ignora las frivolidades de su mujer. Si las conoce, ya no es un marido engañado. Será, por ejemplo, un marido infeliz, o un marido complaciente, o un marido idiota. Pero sin trampas ni engaños. A las claras, bien a las claras...

Rosita P., guapa gaditana que contrajo matrimonio hace pocos años en Madrid, creyó haber encontrado el marido ideal, fué feliz y vivió una maravillosa luna de miel hasta el día nefasto—nefasto para su marido—en que se tropezó con un coche aerodinámico de la matrícula de Bilbao. De este tropiezo físicamente apenas sufrió: un par de arañazos, la falda un poco rota; total, nada. Pero, sentimentalmente, el efecto del choque fué terrible, porque el automóvil aerodinámico iba conducido por uno de esos galanes de aspecto cinematográfico y de ademanes irresistibles. El galán se apeó del coche, recogió del suelo a la atropellada y se excusó con tal gentileza, que nuestra protagonista más ganas tenía de darle las gracias por el accidente que de protestar.

Rosita fué llevada a su casa por el elegante automovilista, que al día siguiente preguntó por ella telefónicamente. Al día siguiente, y al otro, y al otro... Así hasta que obtuvo la primera cita. Me apresuro a decirles a ustedes que se trataba de una cita absolutamente inocente, con el único fin de excusarse una vez más del per-

cance. Tomaron juntos el té en Molinero, y al atardecer, ante los irresistibles argumentos que él empleaba, se dejó llevar hasta la Cuesta de las Perdices. El paseo terminó entre suspiros, con muchas promesas en los ojos; pero nada más.

Cuando las cosas empiezan así, nunca se sabe hasta dónde van a llegar. Rosita aceptó otra excursión en coche, y luego, otra. Cada día iban más lejos, cada día regresaban más tarde a casa. Así, hasta que llegó la tarde fatal en que decidieron que lo mejor era no regresar a Madrid, y pernoctaron en un coquetón parador de turismo de la carretera de Andalucía. La explicación de esta ausencia, ya se lo imaginarán ustedes, fué bastante difícil ante el marido. Sin embargo, éste se tragó una mentira muy gorda y muy bien urdida por su amable esposa, y la vida continuó como hasta entonces.

Pero Rosita, cada día más enamorada de su elegante automovilista, decidió un buen día que la farsa debía terminar. A ella le horrorizaban las mentiras, y la sensación de estar engañando a su marido era lo único que turbaba su felicidad. Que se enterara del adulterio era, por lo tanto, lo mejor. Sin dudarle un instante, tomó la pluma y dirigió la siguiente carta a su esposo: «Muy señor mío: Usted cree ciegamente en la fidelidad de su mujer. Si desea convencerse de lo contrario, acuda mañana a la calle de Torrijos, número ..., y abra la puerta del piso principal, derecha, con el llavín que le incluyo

en este sobre. Siga el pasillo y penetre, sin hacer ruido, en la segunda habitación, a mano derecha.»

Como verán ustedes, no faltaba un detalle. El marido acudió a la casa de la calle de Torrijos acompañado de dos testigos; abrió la puerta con el llavín, entró en la segunda habitación a mano derecha, y se encontró a su mujer y a un caballero desconocido en una forma que no podemos describir en las páginas de una revista. La mujer no manifestó ninguna sorpresa al ver entrar a su marido; pero el elegante automovilista, que no sospechaba hasta qué límites puede llevar el amor a la verdad a una mujer, pegó un bote.

Inútil decirles a ustedes que le ha sido concedido el divorcio al marido, con declaración de culpabilidad para su mujer. Esta ya no suelta a su automovilista. Y el pobre hombre empieza a confesar a sus amigos que jamás ha tenido un accidente tan desgraciado, ya que no cubre sus consecuencias ninguna Compañía de Seguros.

FRANCISCO DIAZ ALVAREZ

**TINTA
SAMAS**

SOLICITE LAS BASES DEL 3.º CONCURSO VASCONCEL

EN TODAS LAS PERFUMERIAS DE ESPAÑA; ES UN CONCURSO FACIL Y SINCERO DEDICADO A LA CLIENTELA DE LA EXCELSA MARCA

Son 24 premios, valorados en 5.000 Ptas. — 1.º premio, un viaje de 15 días por España, para 2 personas, todo gasto comprendido, o bien 2.000 Ptas. — 2.º premio, un mantón de Manila o 1.000 Ptas., y así sucesivamente hasta 24 premios.



LA LECHE DE ISLANDIA

es recomendada a los *sportmen*; protege la piel del aire fuerte y de las quemaduras del sol, favoreciendo que su tonalidad sea uniforme y sin rojeces.



EL SUPER-ESMALTE

de Vasconcel es el "maquillaje" del VERANO.



Especialidad indispensable en verano para efectuar la limpieza del cutis sin los inconvenientes del jabón.

FRASCOS a 6 y 9 Ptas.

SUPER-ESMALTE se hace para pieles grasientas y para pieles secas. COLORES: Blanco, crema, natural, rosa pálido, rosa yanki, salmón oro, moreno claro, rachel salmón, moreno (rachel), moreno oscuro, bronce, gris luminoso y moreno nocturno.

FRASCOS a 8 y 12 Ptas.

Este producto broncea la piel en el acto y en la tonalidad que se desea. Su fijez es la mayor que se puede conseguir, tratándose de un preparado vegetal que no solamente es inofensivo, sino que favorece la tersura de la piel.

FRASCOS a 4,50 y 8 Ptas.

ADELINA PATTI.-CUNDA CONDE ("MADAME PIMENTON")

Por ANTONIO ZOZAYA

A. PATTI.—¿Conocéis mi historia?

CUNDA.—¡Ah, señora! ¿Quién que ame el Arte puede desconocerla? Sois la cantante insigne, la que a los catorce años recorrió toda Europa y América, fanatizando a los públicos de ambos Continentes; la intérprete prodigiosa de Mozart, en *Il flauto mágico*; de Rossini, en *Il barbiere di Siviglia*; de todos los grandes genios italianos: la triunfadora en *Don Pasquale*, en *La traviata*, en *Linda de Chamounix*, en *Elixir d'amore*; la sugestionadora de muchedumbres; el pájaro encantado, cuya voz de timbre sobrehumano alcanzó a hacer vibrar, limpio y afinado, el fa sobre el pentágono; la gran señora que mereció, por su belleza, su distinción y su incomparable maestría, ser no ya marquesa de Caux, sino princesa de todos los ensueños. Para vos escribió Donizetti *L'assedio de Calais*, y hubieran escrito sus páginas musicales más portentosas los grandes maestros precursores de Wagner, de Rinski y Borodine. Nadie pudo igualaros en agilidad ni en gracia en *Il bacio* o en *Una voce poco fa*, ni luego pudieron escalar las cumbres de vuestra gloria la Tetrazzini, ni la Paulina Lucca, ni la Nevada, ni ninguna de las más famosas estrellas del bel canto. Fuisteis la única, la indiscutible, la eterna. Permitid que bese vuestras manos.

A. PATTI.—Parecís bien documentada e inteligente. Conocéis mi historia. ¿Puedo saber algo de la vuestra?

CUNDA.—También, señora, he sido cantante. Igual que vos, sentí arder la inspiración en mi frente y el amor a lo sublime dentro de mis entrañas.

A. PATTI.—¿Os hicisteis oír en la Scala, en Florencia, en Nueva York o en la Opera parisina?

CUNDA.—No, sino en la vía pública, seguida de un tropel de desarrapados chicuelos, que me injuriaban y reñan de mi locura; porque sabed que estuve loca; pero ¡qué locura la mía tan sublime! Yo creía cantar como vos; carecía de voz, de escuela, de enseñanza musical; pero sentía en mi interior todo cuanto no acertaba a expresar mi modulación ni a emitir mi garganta. Creed que me sentía tan grande como vos en los escenarios de Viena, de París y Berlín. No me hubiera cambiado por las más encumbradas diosas del Arte. Creer ser merecedora de la inmortalidad, ¿no vale tanto como conquistarla?

A. PATTI.—Pero para cantar hacen falta, según un crítico olvidado, pero que hizo popular su aforismo, tres cosas: voz, voz y voz. Debísteis renunciar a vuestra ambición inexplicable.

CUNDA.—Ya os he dicho que estaba loca. Pero mi locura era digna y solemne. En medio de las burlas de los ignorantes y de los insultos de los mal educados, yo conservaba siempre mi exquisita corrección de maneras, mi exaltación romántica, mi devoción a lo sublime estético. Recibía la limosna de los compasi-

vos, y jamás la empleé en vicios ni torpezas. En mi juventud poseía, en verdad, facultades, que pronto desaparecieron, y ello trastornó mi débil cerebro. ¿Qué os hubiera ocurrido si hubiésteis perdido súbitamente la voz en vuestra adolescencia? Recordad a Gayarre en *Il pescatore di perle*. Su súbita afonía en plena escena fué causa de su muerte. Es una terrible tragedia la del genio privado de alas. Compadecedme. Yo lo hubiera hecho cuando vuestra madre perdió la voz y se resignó a renunciar al teatro, cuando vuestra hermana Carlota, luego de emularos y aun eclipsaros en *La flauta mágica*, quedó coja y así vió truncada su carrera. El Arte no consiste en cantar, sino en sentir lo que se canta, aunque no se pueda hacer bien.

A. PATTI.—Declaro que yo también hubiera reído al oír con vuestra voccita débil y vuestra seriedad algo enfática.

CUNDA.—Pero yo no reí cuando en París—yo también estuve en París—os oí desfigurar con arbitrarias *fioritures* y gorgoritos *El vals de la Sombra*; en *La Marta*, de Flotow, o en las arias de Rossini y de Bellini. Entonces brillabais más por vuestras facultades naturales que por vuestra inspiración y respeto al pensamiento de los autores.

A. PATTI.—Vale más la voz sin inspiración que la inspiración sin voz.

CUNDA.—Eso será para cantar ante los pú-

blicos adinerados; pero para la delectación interior de uno mismo lo primero es sentir, aunque nadie nos oiga. Pese a las burlas y los desprecios, mi canto no desagradaba a los mismos que se mofaban de mi locura. Había en él una dulce ternura resignada, una melancolía ensañadora de mundos mejores, en que el espíritu tuviese más importancia que las cuerdas bucales. Por otra parte, no creáis que dejaba sin respuesta las más despiadadas censuras. A una señorita pianista que presumía de virtuosa en el sentido musical, quien me preguntó por qué si era tan excelente cantante no lucía mi talento en la Opera, hube de contestarla: «Señorita, no lo he hecho porque en ningún lugar ni tiempo podría encontrar público más selecto que el que ahora me dispensa el honor de escucharme.» Y la pianista se mordió los labios. Se puede ser una pianola viva y no tener dentro del pecho un corazón.

A. PATTI.—Os confieso, Cunda o Facunda, que yo, al cantar, pensé siempre más en la técnica que en la significación de lo que cantaba. Mi propósito no era conmover, sino admirar. Me daba lo mismo ser Manón que Mignón, Lucrecia que Margarita Gautier. Lo importante era lucir mi escuela de canto y el modo de atacar limpiamente los agudos y los *staccatos*. Por eso no me importaba desfigurar las partituras y desvirtuar las situaciones más dramáticas con

tal de intercalar en ellas mordentes, *fioritures* y *fermatas* que demostrasen mi saber y mis facultades. ¿Qué me daba a mí que Lucía de Lammermoor estuviese loca o cuerda o que Ofelia se ornase de rosas antes de arrojarse a las ondas del río? Lo que el público me aplaudía no era la inspiración, sino la voz y el modo de emitirla. Lo demás era secundario.

CUNDA.—Yo afirmaba que se podía ser cantante sin voz, con tal de sentir dentro del alma la suprema armonía de lo Eterno Inefable.

A. PATTI.—Y así, en tanto que yo pude amontonar riquezas, vos hubisteis de morir en la miseria, sin que nadie llegase a comprenderos.

CUNDA.—Os engaños. Hubo una artista tan gloriosa como vos, que se llamó en vida Concha Supervía, y ella, al saber mi muerte, me llamó hermana, pagó mi entierro y mi sepultura perpetua y colocó sobre ella un puñado de flores. Hizo justicia no a lo que hice, sino a lo que con mi alma enamorada de lo sublime deseaba hacer.

A. PATTI.—Sin embargo, vuestro nombre se ha olvidado, y el mío se recuerda siempre.

CUNDA.—Hasta que el tiempo se encargue de hacerlo olvidar. Porque sabedlo, insigne artista: todo se pierde y todo se disipa en el tiempo, menos lo que es eterno, que es la Belleza y el amor a lo que vale mucho más que la agilidad de garganta y la fugacidad de la vanagloria.



Escenas de verano.—El «maillots» en el jardín

LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCION TRABAJAN NORMALMENTE EN MADRID



Resuelto el conflicto de la construcción en Madrid, los obreros de este ramo han reanudado el trabajo, y todas las obras se prosiguen con absoluta normalidad

(Fots. Albero y Segovia)

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

ALEXITO POR LA PRACTICA EN ESCUELA RADIO

Concurso de Verano 1936

Magníficas
Radio-Gramolas y
228 otros premios
GRATIS

¡Aproveche esta ocasión excepcional!



¡Llene hoy mismo y envíenos este cupón

Sr. Don Fernando Maymó
Director de ESCUELA RADIO, Pelayo 8, BARCELONA;
Sirvase remitir gratuitamente y sin compromiso a

D. (Mds. 64)

Dirección

Población Prov.

Las condiciones para el CONCURSO DE VERANO y el
librito "AL EXITO POR LA PRACTICA" con todos los
detalles sobre el único Curso de RADIO, CINE SONORO
y TELEVISION verdaderamente práctico que existe



NAVAJAS-AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDERAS
SOLINGEN - ALEMANIA

LOTERIA...

Muchos agraciados lo deben a los
cálculos del Profesor O. Demosthe-
ne, el hombre que proporciona la
suerte. Escriba con sello: Aparta-
do 430, Valencia.



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones URETRITIS,
PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS,
GOTA MILITAR, etc. en el hombre y
VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS,
CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS,
etc. en la mujer por crónicas y rebeldes
que sean se combaten de una manera
cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus mar-
avillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resul-
tados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta
al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-uri-
nario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, apli-
caciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las compli-
caciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad

Basta tomar una caja para convencerse de ello.
Exigid siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRE
y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street
Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris,
Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork,
Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana



¿QUIERE USTED

conocer su misión en la vida? ¿Mejorar su
salud y potencia viril? ¿Triunfar en amores
y negocios? ¿Tener suerte, éxito, sabiduría y
poder? Envíeme su dirección, más 0,30 en
sellos de correos, y le remitiré gratis un ejem-
plar «Caminos de Perfección y Riqueza».
Diríjase a Librería Hispano. (Secc. Yogui's
Spiritualism), Apartado 861, Barcelona.

¡SORDOS!

Oiréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación
de la Ciencia! Escribid con sello 50 céntimos para recibir folleto.
IBERICA S. A., ELECTRO-COMERCIAL, Casanova, 172, Barcelona.

CANA



Invento maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color natural a los quince días de darse una fricción diaria. Se aplica con la mano. Puede lavarse la cabeza y hacerse la permanente. Evita la caspa y caída del pelo.

REGISTRADA EN SANIDAD
De venta en España, Portugal y América

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

TODAS LAS SEÑORAS deben saber que
La Regla Suspendida
reaparece sin peligro alguno con las célebres

Píldoras Fortan

5 pesetas bote en farmacias o por correo a
LABORATORIOS KLAM-REUS

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, médula y todo el sistema nervioso regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 6'60 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

La REGLA

SUSPENDIDA POR CUALQUIER
CAUSA, VUELVE SIN PELIGRO CON

PILDORAS FOREDAL ★

LA FORMULA MAS MODERNA • RECHAZAR IMITACIONES

FRASCO 10 PESETAS
VENTA EN FARMACIAS

REEMBOLSO 10'75 PTS. •

LABORATORIOS FOREDAL. GIJON (ASTURIAS)

Teléfonos de PRENSA GRAFICA, S. A.: 57885-57884

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

AVICULTORES. Torre Casoliba, Alella (Barcelona). Propietario: Gran Gérard, Caballero del Mérito Agrícola. Todas las gallinas y todos los conejos de razas, huevos y polluelos; pedir catálogo.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

APOPLEJIA, parálisis, arterioesclerosis, la evita y cura «Antiapoplético Berdaguer», Madrid, Gayoso, Arenal, 2; principales Farmacias España. Prospectos: Congales Núñez, Sepulveda, 172, Barcelona.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montaña, 47, Madrid.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

EL diario «La Publicidad»—el primer rotativo de Granada y el de más circulación—es indispensable para la propaganda en Andalucía, donde circulan miles de ejemplares.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibireis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

POR un real extirpará radicalmente callos, durezas, verrugas, etcétera, usando el patentado Ungüento Morrith. Puebla, 11, La Central de Específicos.

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Cartas, Almanaques lujosos. Brillo rosado. Marca PD. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», diario moderno y de gran circulación. Apartado 42, Oviedo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

DEPILATORIO



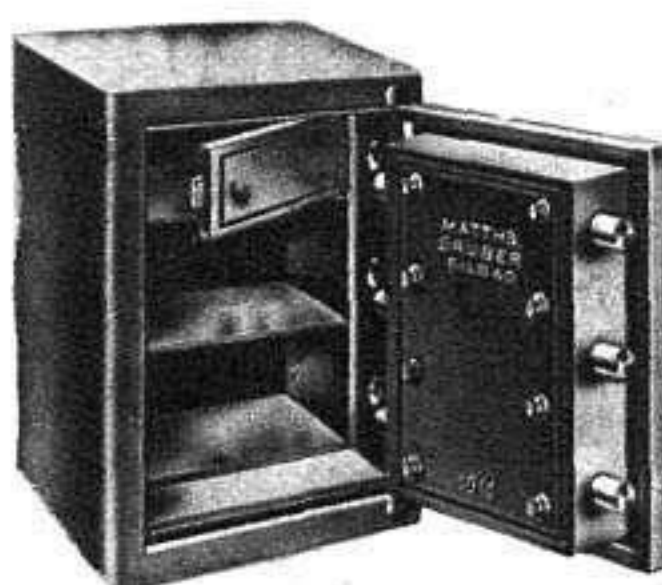
ELKY'S

Los pelos y vellos superfluos son un ultraje a la belleza. Suprimirlos es un cuidado elemental de higiene indispensable a todas las mujeres, sin distinción de clase. En salones, teatros, playas, etcétera, «ELKY'S» realiza la belleza.

AGUA «ELKY'S» Pts. 3'75
POLVOS » » 3'25

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS

Concesionarios exclusivos: Productos SALKY. Xucá, 15 - Teléfono Núm. 12952 - BARCELONA



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER. - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8



8 pts.

Aeroplano de 50 centímetros **QUE VUELA SOLO**, planea y aterriza por medio de HELICE (100 m.) Lo enviamos libre de gastos, su estación férrea, por Ptas. 8 contra talón reembolso o enviándonos Ptas. 7 giro postal.

ESCUELA AEREA
Madrid - Apartado 3012

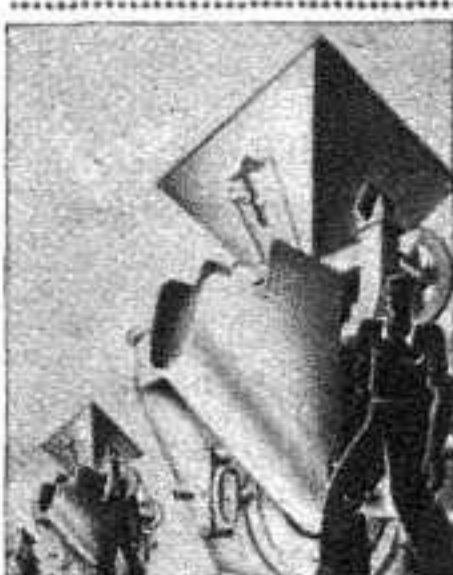
APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de lacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodora, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **RUOL**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



MOLINOS

Un molino para cada trabajo. Más de 300 molinos para escoger.

Pida catálogo a la fábrica de molinos **Victor GRUBER Y CIA. LDA.** APARTADO 450 - BILBAO

Telefonos de PRENSA GRÁFICA, S. A.: 57885 y 57884

Para curar ó evitar

JAQUECAS — ESTREÑIMIENTO
CONGESTIONES — VAHIDOS
EMBARAZO GÁSTRICO

BASTA TOMAR
en una de las comidas
cada dos días solamente

una Pildora del Dr **Dehaut**
147, rue du Faub St-Denis, Paris

Pero es menester
exigir las verdaderas
que son completamente blancas y en
cada una de las cuales las palabras
DEHAUT A PARIS
están muy claramente impresas en negro

Conservas **TREVIJANO**



—No te alarmes, mujer, me he disfrazado así para ir a cazar zebras.

(De «Koralle», Berlin)

TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A., HERMOSILLA, 73, MADRID
(Printed in Spain)

La brillante labor de la Aviación

Este avión regresa a su base después de bombardear las posiciones de los sublevados. Y a su paso, los milicianos, los soldados, los campesinos le saludan con entusiasmo

